

Carta a José Antonio Marina, como aspirante a Ministro de Educación

Enrique Javier Díez Gutiérrez

Profesor de la Universidad de León

Agustín Moreno

Profesor de Enseñanza Secundaria en Vallecas (Madrid)

MAL EMPIEZA José Antonio Marina, cuando dirige una “primera” [carta al futuro Ministro o Ministra de Educación](#) para decirle qué es lo que tiene que hacer. Comienza postulando que la mejora de la escuela necesita un “pacto educativo más allá de la escuela”, pues “todos educamos, queriendo o no”. Pero sesga su propuesta inicial, cuando concreta ese punto de partida con una clara posición neoliberal.

En primer lugar, propone, una *Carta de los deberes educativos de los ciudadanos*, como si la ciudadanía cargase con el peso de la educación de las futuras generaciones. Siendo cierto que cualquier persona influye en otra si se relaciona con ella, es una influencia limitada aunque sea importante. Quizá Marina debería elaborar una *Carta de los deberes educativos de los medios de comunicación* masivos que son los que realmente conforman y manipulan el pensamiento y las conductas sociales de la mayoría de la población. Y esta influencia no suele contribuir a una educación en valores de justicia, solidaridad, ecología y libertad. Más bien lo contrario. No tenemos más que repasar los programas de entretenimiento más vistos en las televisiones, los videojuegos más vendidos, las películas más taquilleras o las letras de las canciones más escuchadas.

Proponer que los responsables de la educación informal son los ciudadanos es contribuir a ocultar la verdad. Son los grandes [monopolios multinacionales de los medios de comunicación](#) quienes configuran fundamentalmente el pensamiento único que teje las mentalidades colectivas hoy en día, y que la ciudadanía asimila progresivamente, con mayor o menor énfasis en cada caso. Si el Ministe-




José Antonio Marina, que se postula como candidato a la cartera de Educación, en una imagen de archivo. / Efe

rio de Educación les pusiera deberes de obligado cumplimiento a los medios de comunicación, para que contribuyeran a la tarea de educar en los valores proclamados en los derechos humanos y en la Constitución, estos monopolios pondrían en marcha todos sus equipos de abogados para demandar al Estado y defenderían su libertad de expresión.

Pero el meollo del discurso de Marina es lo que propone en segundo lugar: indica al Ministerio de Educación que debe privatizar aún más el sistema educativo. Plantea que ya no se puede entender el sistema educativo sin incorporar a las grandes corporaciones multinacionales de la informática y la comunicación (cita a Google, Cisco, Huawei, Telefónica). Que éstas “dedican grandes esfuerzos a la educación” y hay que “implicarlas en la educación, animarles a que aporten conocimientos y fondos”.

Aquí suelta ya la ideología neoliberal: privatización de la educación, abriéndola al negocio. No es suficiente con que financemos centros concertados (negocios privados) con dinero público. Sino que Marina propone articular de forma clara, con nombres y apellidos, uno de los planteamientos básicos de la LOMCE y que tanto ha cuestionado la comunidad educativa. La LOMCE ya establece que

se “entiende por Sistema Educativo Español el conjunto de agentes, públicos y privados, que desarrollan funciones de regulación, de financiación o de prestación del servicio de la educación”. Ello supone que a las corporaciones empresariales y grupos religiosos que financian, prestan o regulan la educación, se les reconozca en pie de igualdad con el sector público, abriendo las puertas a una mayor profundización en el proceso de privatización.

De esta forma, Marina en perfecta conexión con los planteamientos del PP, quiere que las grandes multinacionales, cuya finalidad fundamental es obtener beneficios para sus accionistas, se conviertan en parte del sistema educativo, como agentes de educación, al mismo nivel que el Estado. Los intereses corporativos de accionistas y ejecutivos decidirán sobre la educación de nuestros hijos e hijas. No es de extrañar que Marina, en este contexto, alabe la “gigantesca influencia educadora” de estas corporaciones que, según él, “debemos aprovechar” para la promoción del emprendimiento, de la formación profesional dual (tan contestada por la comunidad educativa), o el negocio de la transferencia de conocimiento de la universidad al mundo empresarial, que tiende a convertir la investigación colectiva y pública en negocio y beneficios para unos pocos. 

* Enrique Javier Díez es profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de León y Agustín Moreno es profesor de Enseñanza Secundaria en Vallecas (Madrid) y autor del blog de [cuartopoder.es](#) ‘[La espuma y la marea](#)’. Ambos son miembros del Foro de Sevilla.

Avanzar en esta línea de privatización de la educación, dejándola en manos sobre todo de las empresas (2.000 millones de euros al año de dinero público destinados a bonificaciones a empresas para formación), orienta las decisiones políticas que se toman sobre educación a una de sus finalidades, la formación para el empleo. Formarse como profesional es algo necesario, pero subordinado a la meta de una educación integral: formarse como persona en todas sus dimensiones individuales y sociales para avanzar en la construcción de una sociedad más sabia, justa y cohesionada. Por desgracia, la LOMCE y Marina reducen la finalidad de la educación a “entenderse como motor que promueve la competitividad de la economía y el nivel de prosperidad de un país [...] para competir con éxito en la arena internacional [...] representa una apuesta por el crecimiento económico y por conseguir ventajas competitivas en el mercado global”. Es curioso que Marina no recomiende al nuevo ministro derogar la LOMCE y revertir los 8.000 millones de euros recortados en educación, que son las claves para convertir a España en un gigantesco bar de copas.

No sabemos si, tras su carta, Marina ya se ve como futuro Ministro de Educación en la gran coalición informal presidida por PP y Ciudadanos. La pregunta que nos hacemos es cómo va a “despertar la pasión por aprender”, tal y como entiende el futuro de la educación. Los seres humanos no hemos nacido solo para trabajar. Necesitamos la música, la literatura, el arte, la danza, para emocionarnos. Y todas las ciencias y humanidades para entender nuestro complejo mundo. También debemos aprender a convivir solidariamente con los demás y ecológicamente con nuestro medio y el resto de seres. Los seres humanos vivimos, disfrutamos de la belleza, compartimos, hacemos deporte, soñamos, componemos poesía y música, debatimos, incluso nos apasionamos, no solo somos trabajadores formados por grandes corporaciones para producir más beneficios para sus accionistas, Sr. Marina. Tenemos otra idea de lo que es práctico y útil para las personas. Esta es la educación que deberíamos defender. Y

<https://www.cuartopoder.es/tribuna/2016/11/02/carta-jose-antonio-marina-aspirante-ministro-educacion/9250>

CCOO exige al nuevo Gobierno seis medidas urgentes para asegurar el derecho a la educación

Recuperar la inversión y el profesorado y derogar la LOMCE, entre las prioridades

Nuestro sindicato, mayoritario en la enseñanza pública, pide a todas las fuerzas políticas con representación en el Congreso que aúnen esfuerzos para poner la educación en el centro de la agenda política.



LA FEDERACIÓN DE ENSEÑANZA DE CCOO (FECCOO) emplaza al ministro del ramo a abrir un proceso de diálogo que convierta la educación en una prioridad en la acción del Gobierno. En concreto, reclama a Íñigo Méndez de Vigo, que repite como titular de Educación, la adopción de seis medidas para apuntalar el sistema educativo, que durante los últimos años ha soportado los envites de los recortes y los efectos perniciosos de la LOMCE y los decretos de universidad impulsados por José Ignacio Wert e implementados por el propio Méndez de Vigo.

EN PRIMER LUGAR, FECCOO urge a revertir los recortes, lo que implica recuperar en la próxima legislatura los más de 9.000 millones de euros hurtados a la educación española y destinarlos a incrementar las partidas destinadas a becas y ayudas para libros de texto, comedor, transporte; planes de refuerzo; becas universitarias; bibliotecas, etc.

Igual de importante debe ser reintegrar al sistema educativo los más de

43.100 profesionales que ha perdido en estos años –unos 30.000 docentes en la enseñanza pública, 6.000 miembros del personal de servicios educativos y complementarios, más de 4.600 profesoras y profesores universitarios y cerca de 2.500 trabajadoras y trabajadores pertenecientes al personal de administración y servicios de los campus públicos– y reducir de manera decisiva la tasa de precariedad y temporalidad, que en el caso del profesorado de la enseñanza pública no universitaria asciende al 23,5%.

Asimismo, CCOO recuerda la necesidad de suprimir de forma definitiva las reválidas de 2º de Bachillerato y de 4º de la ESO y el resto de pruebas externas que ya están en marcha.

Todo lo anterior debería venir acompañado de la derogación de la LOMCE y los decretos de universidad que tanto daño están haciendo a la educación española, para, a continuación, trabajar en el desarrollo de una nueva ley que responda a las necesidades del sistema escolar de nuestro país y cuente con la participación de la comunidad educativa al completo. El objetivo final debe ser reforzar el derecho a la educación pública y garantizar un modelo inclusivo que asegure la equidad y la igualdad de oportunidades. Y